



ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y ESTRATÉGICOS

ANEPE

REVISTA POLÍTICA Y ESTRATEGIA

N° 118 JULIO - DICIEMBRE 2011

ARTÍCULOS

- LA DIFUSIÓN Y COMUNICACIÓN DE LOS CONFLICTOS ARMADOS EN LA ERA DE INTERNET
GEMA SÁNCHEZ MEDERO
- LA MANIPULACIÓN POLÍTICA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA
FRANCISCO RUIZ DURÁN
- LA ADAPTACIÓN DEL EJÉRCITO ESTADOUNIDENSE AL CAMPO DE BATALLA DEL SIGLO XXI
GUILLEM COLOM PIELLA

TEMAS DE ACTUALIDAD

- MODERNIZACIÓN DE LA DEFENSA NACIONAL, RELACIONES CIVIL-MILITARES Y RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA (RSC): UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS ALCANCES DE LA LEY 20.424
JUAN FUENTES VERA
- HACIA UN ACERCAMIENTO HISTÓRICO E IMPRESCINDIBLE: RELACIONES ENTRE CIVILES Y MILITARES EN LA AMÉRICA LATINA DEL SIGLO XXI
FREDERICK M. NUNN
- DESPLIEGUE DE FUERZAS DE PAZ AL AMPARO DE REFERENTES REGIONALES EMERGENTES: ANÁLISIS DEL CASO DE LA UNASUR
GUILLERMO ABARCA UGARTE
- INFLUENCIA DEL DERECHO INTERNACIONAL EN LA REFORMA DE LA JUSTICIA MILITAR
DANIEL SOTO MUÑOZ

LA ADAPTACIÓN DEL EJÉRCITO ESTADOUNIDENSE AL CAMPO DE BATALLA DEL SIGLO XXI[∞]

GUILLEM COLOM PIELLA*

RESUMEN

Desde la caída de la Cortina de Hierro, el Ejército estadounidense ha estado realizando profundos cambios en sus planteamientos estratégicos, fundamentos doctrinales, medios materiales y estructuras organizativas con el fin de conquistar una revolución en los asuntos militares que prometía transformar el arte de la guerra, adaptarse al entorno estratégico de la inmediata posguerra fría, prepararse para hacer frente a unos inciertos retos futuros y, a fecha de hoy, satisfacer las carencias operativas derivadas de su participación en Afganistán e Irak.

Este trabajo analiza los cambios que ha realizado el Ejército estadounidense en su estructura de fuerzas y catálogo de capacidades desde el año 1991 hasta hoy en día.

Palabras clave: *Planeamiento militar, fuerzas terrestres, transformación, Afganistán, Irak, doctrina militar.*

THE ADAPTATION OF THE US ARMY TO THE BATTLEFIELD OF THE XXI ST CENTURY

ABSTRACT

Since the fall of the Berlin Wall, the U.S. Army has undertaken significant changes in its military thought, strategic planning, doctrinal foundations, weapon systems and organizational structures in order to achieve the Revolution of Military Affairs that promised to change the art of war; to adapt its forces to the post-Cold War strategic environment; to face uncertain future challenges and, now, to overcome the operational requirements stemming from its involvement in Afghanistan and Iraq.

* Doctor en Paz y Seguridad Internacional (Instituto General Gutiérrez Mellado – UNED). Máster en Relaciones Internacionales (Universidad Autónoma de Barcelona - UAB). Licenciado en Sociología (UAB). Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración (UAB). Actualmente se desempeña como Profesor de Ciencia Política en la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. guillemcolom@hotmail.com

[∞] Fecha de recepción: 060711
Fecha de aceptación: 251011

This article analyses the transformations carried out by the U.S. Army in its force structure and capabilities catalog from 1991 to the present day.

Key words: *Military planning, land forces, transformation, Afghanistan and Iraq, military doctrine.*

Introducción

En la actualidad las fuerzas armadas de todo el mundo se hallan inmersas en profundos procesos de *transformación* fundamentados en la adaptación de sus estructuras de fuerzas, catálogos de capacidades¹ y patrones de despliegue con el objeto de satisfacer los requerimientos operativos actuales y futuros. Este trabajo pretende estudiar la transformación del *U.S. Army* (Ejército estadounidense) para enfrentarse con éxito a los inciertos retos que depara el mundo del siglo XXI.

Desde un punto de vista formal, la transformación terrestre estadounidense arrancó en el año 1999 cuando el entonces Jefe de Estado Mayor del Ejército, el General Eric Shinseki, inició un ambicioso proyecto para hacer del *U.S. Army* una fuerza altamente desplegable, fácilmente sostenible y capaz de realizar toda la gama de operaciones (desde labores de apoyo a la paz a acciones de guerra). No obstante, los cambios ya habían arrancado años atrás, inmediatamente después de la caída de la Cortina de Hierro y la Guerra del Golfo.

En efecto, a pesar de que en 1991 el Ejército estadounidense se hallaba en su máximo esplendor, puesto que las transformaciones doctrinales, materiales, operativas y organizativas emprendidas tras el fiasco de Vietnam para enfrentarse a la Unión Soviética habían demostrado sus frutos en la Guerra del Golfo². En efecto, sus altos mandos juzgaron que la Operación Tormenta del Desierto había ratificado la validez de la Batalla Aeroterrestre, la efectividad de los nuevos sistemas de armas y la enorme preparación de los combatientes. Sin embargo, también alertaron de que esta había sido la última gran campaña militar de la historia y que las tecnologías de la información pronto convertirían en obsoletos los sofisticados sistemas de armas que recientemente habían entrado en servicio

1 Es importante destacar que las fuerzas armadas estadounidenses entienden que una *capacidad militar* combina Doctrina, Organización, Adiestramiento, Material, Liderazgo y Educación, Personal e Instalaciones (ESTADOS UNIDOS, Chairman of the Joint Chiefs of Staff. JP 1-02 Department of Defense Dictionary of Military and Associated Terms. Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2009. 516p, p. 368.

2 Este conjunto de transformaciones pueden observarse en: CALVO, José L. La Doctrina Militar terrestre norteamericana: Bases históricas, marco estratégico y su valor como modelo para otros ejércitos. Madrid, Ejército, 2002. 48p.

o estaban a punto de hacerlo. En consecuencia, la fuerza existente –equipada, organizada, adoctrinada y adiestrada para la guerra convencional contra adversarios regulares en grandes campañas aeroterrestres– sería prácticamente inútil para intervenir en los conflictos futuros³.

Contempladas prácticamente por toda la plana mayor del Ejército⁴, estas ideas fueron articuladas conceptualmente por el General Gordon Sullivan –Jefe de Estado Mayor entre 1991 y 1995– y posteriormente oficializadas en la doctrina operativa básica del Ejército estadounidense.

Por un lado, el generalato sostenía que el orden internacional surgido con la caída del bloque oriental sería más complejo, heterogéneo y potencialmente conflictivo que el bipolar, puesto que a los tradicionales riesgos y amenazas a la seguridad internacional se le sumarían nuevos peligros de muy distinta naturaleza, procedencia e intensidad debidos tanto a la fragilidad o colapso de Estados, disputas por el poder y el control de los recursos, rivalidades étnicas y religiosas, catástrofes ambientales o humanitarias como a presiones demográficas o movimientos migratorios incontrolados⁵. Estas crisis no solo harían que las fuerzas terrestres se vieran forzadas a realizar una amplia gama de labores, la mayoría de las cuales imposibles de calificar como de guerra, sino que obligarían al Ejército a adaptar su estructura de fuerzas y su catálogo de capacidades a los nuevos cometidos que debería satisfacer en el futuro⁶.

Igualmente, también opinaban que el mundo estaba asistiendo a una Revolución en los Asuntos Militares (RMA) que, impulsada por los avances en las tecnologías de la información y las comunicaciones, “...afectaría profundamente al Ejército y a la guerra terrestre en cinco grandes áreas: letalidad y dispersión, volumen y precisión del fuego, digitalización de la fuerza, masa y efectos, e invisibilidad y detectabilidad”⁷. Esta revolución, articulada en torno a una tecnología integradora capaz de combinar digitalmente a los sistemas de Mando y Con-

3 SCALES, Robert. *Certain Victory: The U.S. Army in the Gulf War*. Washington DC: Office of the Army Chief of Staff, 1993, 221p.

4 KAGAN, Frederick W. *Finding the Target: The Transformation of American Military Policy*. Nueva York, Encounter Books, 2006. 432 p.

5 Estos riesgos se oficializarán en el *Pamphlet 525-5 Force XXI Operations* que, realizado por el TRADOC, identificará las labores a realizar por la Fuerza XXI, un Ejército capaz de dominar todo el espectro de las operaciones.

6 Frederick Kagan, *op. cit.*, p. 167 afirma que este convencimiento era más un reconocimiento de la realidad del momento y una necesidad operativa encaminada a mantener su razón de ser en un momento en que el poder aéreo parecía ser la panacea para triunfar en cualquier conflicto, que un interés corporativo, pues el Ejército nunca se ha sentido cómodo realizando operaciones de baja o media intensidad.

7 SULLIVAN, Gordon R. y DUBIK, James M. *Land Warfare in the 21st Century*, Carlisle Barracks, U.S. Army Strategic Studies Institute, 1993, 33p., p. XV.

trol (C²) y los sensores de Inteligencia, Observación, Adquisición de Objetivos y Reconocimiento (ISTAR), plataformas, sistemas de armas y apoyo logístico, no solo dotaría al comandante operacional –conjunto por definición– de un elevado conocimiento del campo de batalla y le permitiría batir cualquier objetivo con total precisión; sino que en la guerra terrestre permitiría a pequeñas unidades plenamente digitalizadas y equipadas con plataformas furtivas operar dispersas por el campo de batalla y destruir cualquier objetivo a gran distancia y con enorme precisión⁸.

Y para lograr este objetivo, los estrategas norteamericanos consideraron vital aplicar las tecnologías de la información (redes de comunicaciones, sistemas de navegación y posicionamiento, nodos de mando y control, equipos ISTAR u ordenadores conectados en red) en el campo de batalla con la esperanza de que estas permitirían conocer perfectamente la ubicación de las fuerzas propias y adversarias, logrando con ello un conocimiento completo y constante del área de operaciones. En otras palabras, era esencial digitalizar el campo de batalla.

En consecuencia, ambas estimaciones –la fragmentación del orden internacional y la RMA– pasaron a articular el pensamiento terrestre americano en la inmediata posguerra fría.

Así, en 1993 se publicó una nueva edición de la doctrina operativa básica del Ejército estadounidense, el *Field Manual 100-5 Operations*. Este trabajo hacía muchas y variadas referencias al nuevo y complejo entorno estratégico de la inmediata posguerra fría; exponía que las fuerzas terrestres del país deberían estar preparadas para intervenir en muchos puntos calientes situados alrededor del globo y, sobre todo, abandonaba casi por completo la *Air-Land Battle* (Batalla Aeroterrestre) como fundamento de la guerra terrestre⁹ y la reemplazaba por las *Operations Other Than War* (operaciones no bélicas), labores imposibles de calificar como de guerra pero susceptibles de requerir el empleo puntual del poder militar^{10, 11}.

8 *Ibíd.*, p. IX.

9 Planteada originalmente en el año 1981, la Batalla Aeroterrestre se basaba en la cooperación entre las fuerzas terrestres y la aviación táctica para batir los objetivos situados en la profundidad del despliegue enemigo con el fin de separar los escalones de ataque de sus apoyos mientras se repelía el primer escalón, que era el que llevaba el peso de la ofensiva.

10 ESTADOS UNIDOS. Department of the Army. *Field Manual 100-5 Operations*. Washington DC, U.S. Government Printing Office, 1993. 86p.

11 Aunque en desuso debido a la realidad operativa actual, una operación de este tipo engloba cualquier acción que no pueda enmarcarse dentro de una guerra convencional pero susceptible de requerir el uso de medios militares de forma puntual, incluidas acciones de combate. Ello comprende un amplio abanico de operaciones, desde acciones de apoyo a la paz hasta operaciones de rescate de no combatientes, demostración de fuerza, imposición de la paz o ataques puntuales. La definición oficial del término puede hallarse en: Chairman of the Joint Chiefs of Staff, *op. cit.*, p. 487.

Y un año después se presentó el *Force XXI* (Fuerza XXI), un documento que establecía las características que debería tener el Ejército de principios del siglo XXI e imaginaba cómo podría ser el *Army After Next* (Ejército del Futuro). Mientras el primero se configuraría como una fuerza similar a la procedente de la Guerra Fría aunque digitalizada y orientada a la conducción de operaciones no bélicas; el segundo sería completamente distinto del actual y conformaría la base del Ejército de la segunda mitad del siglo XXI¹².

En consecuencia, esta hoja de ruta proponía iniciar el rediseño del Ejército estadounidense con el fin de disponer, en un plazo de una década, de una fuerza que, similar en apariencia a la industrial, integrara los avances tecnológicos de la Era Postindustrial y disfrutara de la plena supremacía en todo el espectro de las operaciones: desde labores de apoyo a la paz o ayuda humanitaria a combates de alta intensidad contra adversarios avanzados.

Para lograr este objetivo, el trabajo consideraba que la *Force XXI* debía reunir las siguientes características: una gran **movilidad** estratégica, táctica y gran velocidad para poderse desplegar rápidamente a cualquier punto del planeta y una vez allí moverse libremente por el teatro de operaciones; **modularidad** para proporcionar los paquetes de fuerza más adecuados para el eficaz cumplimiento de la misión; **potencia de fuego** para batir cualquier adversario con enorme precisión y rapidez; **conectividad** entre todos los escalones de la fuerza para integrar e incrementar exponencialmente el potencial militar de las unidades; **flexibilidad** doctrinal para garantizar la iniciativa de los oficiales al mando de las fuerzas; **adaptabilidad** a cualquier cambio de situación; y finalmente la capacidad para **operar en todo el espectro del conflicto**, siendo especialmente versátil en operaciones no bélicas.

Para lograr este ambicioso objetivo, el Ejército delineó una hoja de ruta que orientara su transformación en tres grandes áreas: la organizativa para obtener una estructura de fuerzas que, constituida en torno a la *Division XXI* (División XXI) se caracterizara por la integración y cohesión entre todos sus escalones inferiores, una elevada capacidad de despliegue, una gran autonomía logística y la flexibilidad suficiente como para realizar cualquier tipo de operación¹³; la doctrinal para disponer de unos procedimientos de actuación flexibles y acordes con los nuevos cometidos a realizar; y finalmente la material que, exceptuando

12 ADAMS, Thomas K. *The Army After Next: The First Post Industrial Army*. Westport, Praeger, 2008. 336p.

13 HARTZOG, William W. y DIEHL, James G. Building the 21st Century Heavy Division. *Military Review*, Fort Leavenworth (78): 9-21, marzo/abril, 1998.

el helicóptero de reconocimiento y ataque *Comanche* y la pieza autopropulsada *Crusader*, mantendría los mismos sistemas diseñados años atrás para combatir en Centroeuropa frente a los ejércitos del Pacto de Varsovia pero digitalizado con sistemas de posicionamiento y navegación global, ordenadores conectados en red, sistemas C⁴ISTAR o municiones de precisión¹⁴.

En conclusión, según el General Sullivan, la *Force XXI* “...es nuestra respuesta a la Revolución de la Información y a los conflictos de tercera ola. Esta fuerza, que combinará las tecnologías de la información con nuevos conceptos operativos, doctrinas y formas de organización para combatir a una velocidad, en tiempo y espacio nunca vistos hasta ahora, constituirá nuestro Ejército para el siglo XXI”¹⁵.

Un año después, el Estado Mayor del Ejército publicó dos nuevas hojas de ruta para implementar el cambio en el U.S. Army: el *America's Army of the 21st Century: Force XXI, Meeting the 21st Century Challenge* (El Ejército americano del Siglo XXI: la Fuerza XXI, satisfaciendo los retos del Siglo XXI), que extendía las ideas propuestas en el documento anterior mientras acentuaba la centralidad de la digitalización en el diseño de la Fuerza XXI; y el *America's Army in Transition: Force XXI, Process of Change to a Capabilities Based Army* (El Ejército americano en transición: la Fuerza XXI, un proceso de cambio hacia un Ejército basado en capacidades) que proponía un nuevo estilo de planeamiento basado en capacidades polivalentes, flexibles y susceptibles de emplearse en cualquier escenario y contra cualquier adversario presente o futuro¹⁶. Simultáneamente, el Mando de Adiestramiento y Doctrina (TRADOC) publicaba el *Pamphlet 525-5: Force XXI Operations* (Folleto 525-5: Operaciones de la Fuerza XXI) que detallaba el catálogo de labores a realizar por el Ejército¹⁷; los aspectos a considerar

14 Y para implementar el proyecto, se creó la Oficina para la Digitalización del Ejército, órgano responsable de aplicar las tecnologías de la información a las fuerzas heredadas de la Guerra Fría.

15 SULLIVAN, Gordon R. A New Force for a New Century. *Army Magazine*, Washington DC (44): 24-26, mayo, 1994, p. 24.

16 Considerado como un importante apoyo al proceso de transformación militar, el planeamiento por capacidades (*Capabilities-Based Planning*) fue originalmente concebido en la década de 1960 para apoyar la definición de la estrategia nuclear estadounidense. Empleado de manera intermitente durante los años posteriores –Washington lo utilizó para calcular el volumen de reservas necesario para repeler un ataque soviético en el Frente Central en los setenta y para definir la estructura de fuerzas requerida para combatir en conflictos limitados a principios de los ochenta– este resurgió con fuerza en la inmediata posguerra fría, coincidiendo con la divulgación de la RMA entre la comunidad de estratégica global (DAVIS, Paul K. *Analytic Architecture for Capabilities-Based Planning, Mission-System Analysis, and Transformation*, Santa Monica, RAND Corporation, 2002. 74p.).

17 Aunque este manual se fundamentaba en la concepción defendida por los altos mandos del Ejército que el U.S. Army se vería obligado a realizar una amplia variedad de operaciones no bélicas, no descartaba en absoluto las operaciones de combate de alta intensidad contra adversarios convencionales. En este sentido, proponía un catálogo de cometidos que abarcaba desde los riesgos no militares susceptibles de requerir

en la conducción de las operaciones (mando y control en combate, extensión del campo de batalla, simultaneidad de las operaciones, supremacía en todo el espectro del conflicto y cambios en las reglas de la guerra) y el principio fundamental de la *Force XXI*, la capacidad para imponerse frente a cualquier adversario en toda la gama de las operaciones, desde labores de apoyo a la paz sin oposición alguna a combates de alta intensidad contra adversarios avanzados.

Este conjunto de ideas persistieron, con muy pocos cambios, durante el paso del General Dennis Reimer por la jefatura de Estado Mayor del Ejército (1995-1999), un convulso periodo marcado por la necesidad de acomodar el proyecto *Force XXI* a los principios de la RMA identificados por la primera hoja de ruta conjunta, las enormes críticas recibidas al proceso de transformación terrestre o la incapacidad para proyectar rápidamente y sostener efectivamente el despliegue en los Balcanes.

En efecto, en 1996 se presentó la *Joint Vision 2010* (Visión Conjunta 2010). Elaborado por la Junta de Jefes de Estado Mayor, este documento establecía un enfoque común sobre los pilares de la RMA estadounidense¹⁸, proporcionaba a los tres ejércitos unas líneas maestras para adaptarse al entorno de seguridad de la posguerra fría y pretendía armonizar sus procesos de transformación militar. La publicación de este documento forzó al Ejército a confeccionar un nuevo plan para desarrollar e implementar la *Force XXI* que recogiera las reflexiones, conceptos e ideas que había expuesto esta hoja de ruta. Este nuevo trabajo, titulado *Army Vision 2010* (Visión del Ejército 2010) mantenía prácticamente la misma estructura, planteaba los mismos principios fundamentales y conservaba la misma estrategia transformadora que los informes anteriores si bien acogía los objetivos conjuntos de la revolución americana (el dominio de la maniobra, los ataques de precisión, la protección multidimensional y la logística focalizada, articulados mediante la superioridad informativa); proponía unos objetivos específicos para

una respuesta militar (desastres naturales, epidemias, hambrunas, migraciones incontroladas), seguidos por las amenazas limitadas (conflictos étnicos, religiosos, estados débiles, en descomposición o fallidos), peligros transnacionales como el crimen organizado y el terrorismo internacional, hasta guerras convencionales contra ejércitos industriales, fuerzas equipadas con armas tecnológicamente avanzadas o ejércitos complejo-adaptativos propios de la Era de la Información.

18 La *Joint Vision 2010* argumentaba que las nuevas tecnologías y la superioridad en la información eran la base sobre la que se construirían los cuatro grandes objetivos de la RMA americana: el dominio de la maniobra (*dominant maneuver*) o la explotación de la información, la movilidad y el combate con el fin de dominar el espacio de batalla; la precisión en el combate (*precision engagement*) o la capacidad para localizar, seguir y batir cualquier objetivo con total precisión desde grandes distancias, favoreciendo la obtención de los efectos deseados e incrementando la protección de la fuerza; la protección en todas las dimensiones (*full-dimensional protection*) que, basada en la superioridad en la información, garantiza la libertad de acción a la fuerza durante el despliegue, la maniobra y el combate; y finalmente la logística focalizada (*focused logistics*), definida como la habilidad de suministrar de forma rápida, efectiva y flexible todos los recursos necesarios para sostener las operaciones.

el Ejército (proyectar, proteger y sostener la fuerza, dominar la esfera informativa, operar decisivamente y modelar el espacio de batalla); aprovechaba para rebatir la idea –tan difundida entre la clase política y militar del país durante la década de 1990¹⁹– sobre la supuesta inutilidad de las fuerzas terrestres en los conflictos futuros y reivindicaba su especial contribución en la consecución de los objetivos conjuntos²⁰.

De esta forma, el *Army Vision 2010* armonizaba el plan de transformación terrestre con el enfoque conjunto impuesto por la *Joint Vision 2010* a la vez que respondía públicamente a los ataques de los entusiastas del poder aéreo y reivindicaba la relevancia de las fuerzas terrestres en las guerras del futuro²¹. Sin embargo, mantuvo los mismos principios, objetivos y estrategias planteados años atrás para el proyecto *Force XXI*, pilar del Ejército para el ambiente estratégico postsoviético.

Un año después un selecto grupo de analistas de defensa, constituidos *ad hoc* para realizar una evaluación externa de las líneas maestras de la política de defensa y militar del país para el periodo 1996-2000²² trazadas por la *Quadrennial Defense Review* (Revisión Cuadrienal de la Defensa) de 1997, volvió a cargar contra el Ejército y su conservador proyecto transformador²³. La guía política ya había sugerido la necesidad de agilizar la fuerza terrestre, adquirir una nueva generación de sistemas más ligeros y desplegables alrededor del globo y modernizar selectivamente los medios heredados de la Guerra Fría con los últimos avances tecnológicos para mantener la operatividad presente mientras se invertía el grueso del presupuesto para adquirir nuevas plataformas revolucionarias y adecuadas al nuevo ambiente estratégico. Sin embargo, este informe in-

19 En plena efervescencia revolucionaria, muchos políticos, académicos y militares norteamericanos proclamaron que las plataformas furtivas, las armas inteligentes y los sistemas C⁴ISTAR permitirían al poder aéreo batir cualquier objetivo con enorme precisión, desde grandes distancias y sin apenas daños colaterales. En consecuencia, concluyeron que las guerras del futuro podrían resolverse mediante el empleo casi exclusivo del poder aéreo, siendo las fuerzas terrestres un complemento al mismo utilizado para explotar los logros de la fuerza aérea y estabilizar el territorio (LUTTWAK, Edward, N. A Post-Heroic Military Policy. **Foreign Affairs**, 75 (4): 33-44, julio/agosto, 1996; o Toward Post-Heroic Warfare. **Foreign Affairs**, 74 (3): 109-122, mayo/junio, 1995).

20 ESTADOS UNIDOS, Department of the Army. *Army Vision 2010: the Geostrategic Environment and Its Implications for Land Forces. The Land Force - The Versatile Force*. Washington DC, U.S. Government Printing Office, 1996. 102p., pp. iii-vi.

21 Kagan, *op. cit.*, p. 231.

22 National Defense Panel. *Transforming Defense: National Security in the 21st Century*. Washington DC, Department of Defense, 1997. 122p.

23 Es interesante comentar que pocos meses antes de la presentación de la *Quadrennial Defense Review* de 1997, el Secretario de Defensa William Cohen expuso su primer Informe Anual de Defensa en el que contemplaba como prioritario el desarrollo de una nueva generación de medios terrestres más ligeros y fácilmente desplegables que los carros de combate *Abrams* y los vehículos de transporte de tropas *Bradley*, columna vertebral de las unidades mecanizadas del Ejército estadounidense.

dependiente atacó directamente al Ejército por su extrema moderación a la hora de implementar la RMA y aparente pasividad a la hora de adaptar su estructura de fuerzas y catálogo de capacidades a los retos presentes y prepararse para los peligros futuros, a la vez que acusó a su Estado Mayor de inmovilista, falto de ambición y carente de liderazgo y alertó de que el Ejército corría el riesgo de quedarse rezagado de la revolución y convertirse en una fuerza irrelevante en los conflictos futuros²⁴.

En consecuencia, este grupo de expertos recomendó al Ejército que explotara activamente la RMA y se preparara para los retos emergentes desarrollando una nueva generación de plataformas terrestres tecnológicamente avanzadas, integradas en red, ligeras y altamente desplegadas que desembocarían en el *Future Combat System* (Sistema de Combate Futuro)²⁵; cancelara sus dos programas estrella (el helicóptero de reconocimiento y ataque *Comanche* y el autopropulsado *Crusader*) y suspendiera la modernización y digitalización de sus sistemas heredados (en particular el carro de combate *M-1 Abrams* y el vehículo de combate de infantería y de caballería *M-2/M-3 Bradley*) por su elevado coste económico, supuesta inadecuación al nuevo entorno estratégico y nulo carácter revolucionario²⁶.

No obstante, a pesar de las recomendaciones políticas de la Revisión Cuadrienal de la Defensa y la ferocidad de los ataques del *National Defense Panel* (Panel de Defensa Nacional), el equipo del General Reimer mantuvo intacto el orden de prioridades existente y no realizó ningún cambio de entidad en su objetivo de fuerza, catálogo de capacidades o programas de adquisición previstos años atrás.

24 Aunque el Ejército fue el principal objetivo de los ataques del Panel de Defensa Nacional, ni la Armada ni la Fuerza Aérea salieron indemnes. En efecto, este informe propuso la cancelación de todos los sistemas heredados de la Guerra Fría (los cazabombarderos F-18C/D o los portaviones de la clase Nimitz y los submarinos de la clase Ohio), reducir la adquisición de los programas en curso (los aviones de combate F-18E/F, F-22 y F-35 o cancelar el último portaaviones de la clase Nimitz) y favorecer el desarrollo y adquisición de equipos tecnológicamente avanzados y adecuados a los retos emergentes (buques Arsenal y portaviones de la clase CVX para la Armada, o vehículos aéreos no tripulados de combate y nuevos aviones de reconocimiento y adquisición de objetivos para la Fuerza Aérea.

25 El documento entendía que el Ejército debía proceder al desarrollo de vehículos no tripulados, equipos de identificación amigo-enemigo, sistemas C⁴ISTAR, proyectiles de precisión y una nueva familia de sistemas terrestres ligeros, desplegados, digitalizados y equipados con las más avanzadas tecnologías. National Defense Panel. *Transforming Defense: National Security in the 21st Century*. Washington DC, Department of Defense, 1997. 122p.

26 En este sentido, véanse las férreas críticas al proceso de transformación terrestre que realizó Andrew Krepinovich (1997), director del influyente Centro de Estudios Estratégicos y Financieros (*Center for Strategic and Budgetary Assessments* – CSBA) situado en la capital estadounidense y uno de los integrantes del *National Defense Panel*. Sin embargo, son muchos los análisis que critican por igual los planteamientos transformadores del Ejército y las arriesgadas propuestas de este grupo de expertos. Ejemplos de ello pueden hallarse en Adams, *op. cit.*, pp. 69-74 o Kagan, *op. cit.*, pp. 238-40.

Finalmente, en el año 1999 se produjo el golpe definitivo al plan inicial de transformación del Ejército: su incapacidad para proyectar rápidamente y sostener efectivamente la *Task Force Hawk*, una fuerza constituida para apoyar las operaciones aliadas en Kosovo que integraba unos cinco mil efectivos encuadrados en unidades mecanizadas, motorizadas, de artillería e infantería y un destacamento de helicópteros de combate. El despliegue de esta fuerza desde sus bases –situadas en Alemania y Estados Unidos– hasta el teatro de operaciones fue lento, su puesta en orden de combate problemática y su sostenimiento difícil debido a la lejanía de los puertos del campo de batalla, la escasez de aeropuertos capaces de acoger los enormes aviones de transporte estratégico necesarios para proyectar los helicópteros *Apache* y los carros *Abrams*, la carencia de infraestructuras que soportaran el paso de los vehículos mecanizados o los enormes requerimientos logísticos e infraestructurales necesarios para mantener operativa una fuerza cuyo empleo prácticamente no influyó en el desarrollo de las hostilidades²⁷. La debacle de la *Task Force Hawk* fue la prueba final y definitiva de que el Ejército necesitaba transformarse porque corría realmente el peligro de convertirse en irrelevante para los conflictos futuros.

Fue en este momento de crisis cuando el General Eric Shinseki accedió a la Jefatura del Estado Mayor del Ejército con una única determinación: reconducir la transformación terrestre para recuperar la iniciativa perdida y reivindicar las enormes cualidades de las fuerzas terrestres en los conflictos presentes y futuros. Dicho de otra forma, Shinseki opinaba que el Ejército se había focalizado excesivamente en el proceso de digitalización de la fuerza y había descuidado su capacidad de proyección, y de poco serviría un Ejército tecnológicamente avanzado y capaz de operar en red si este era incapaz de desplegarse a las zonas de conflicto²⁸. Es por ello que su primera labor como Jefe de Estado Mayor fue emitir el *Army Vision: Soldiers on Point for the Nation: Persuasive in Peace, Invincible in War* (La Visión del Ejército: soldados listos para la Nación: persuasivos durante la paz, invencibles en tiempo de guerra), una declaración de intenciones donde se comprometía a incrementar extraordinariamente la capacidad de proyección de la fuerza terrestre para conseguir situar en cualquier punto del planeta una Brigada en 96 horas, el resto de la División en 120 horas y un Cuerpo de Ejército de cinco Divisiones en 30 días²⁹.

27 GORDON IV, John y NARDULLI, Bruce y PERRY, Walter L. The Operational Challenges of Task Force Hawk. *Joint Forces Quarterly*, Washington DC (29): 52-57, otoño-invierno, 2001.

28 Adams, *op. cit.*, p. 78.

29 ESTADOS UNIDOS, Department of the Army. *Soldiers On Point for the Nation... Persuasive in Peace, Invincible in War*. Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2001. 64p.

Tal empresa requería redefinir completamente la estructura de fuerzas y catálogo de capacidades del Ejército: mientras sus unidades ligeras podían desplegarse globalmente en cuestión de días pero adolecían de una escasa protección, reducida movilidad táctica y limitada potencia de fuego, sus fuerzas pesadas gozaban de una elevada protección, potencia de fuego y movilidad táctica pero su despliegue y puesta en orden de combate podía dilatarse durante meses. Era preciso crear una fuerza lo suficientemente ligera como para proyectarse globalmente en los plazos propuestos, que gozara de gran autonomía, fuera fácilmente sostenible y pudiera operar en escenarios con limitadas infraestructuras; pero que una vez en el campo de batalla exhibiera una letalidad, protección y movilidad táctica similar a la de una formación mecanizada.

Para lograr este objetivo, Shinseki propuso un plan de transformación dividido en tres fases –la *Legacy Force* (Fuerza Heredada), la *Interim Force* (Fuerza Interina) y la *Objective Force* (Fuerza Objetivo)– cuya implementación se abordaría de inmediato y finalizaría en el 2030³⁰. El punto de partida sería la fuerza heredada de la Guerra Fría que, constituida en torno al III Cuerpo de Ejército porque concentraba el grueso de las unidades pesadas que se emplearían en respuesta a cualquier contingencia, se sometería a una profunda modernización para garantizar su operatividad durante el primer cuarto de siglo. Para ello, se actualizarían varios sistemas de armas como los carros de combate *M-1 Abrams*, los vehículos de infantería y de caballería *M-2/M-3 Bradley*, los helicópteros de ataque *AH-64 Apache* y los utilitarios *UH-60 Blackhawk*, los lanzamisiles *MLRS* o los misiles antiaéreos *Patriot*³¹, se completaría el proceso de digitalización de la fuerza que se inició con la 4ª División de Infantería (Mecanizada) y se incorporarían en el catálogo de capacidades del Ejército nuevos sistemas como el helicóptero *Comanche* y el autopropulsado *Crusader*.

La fase de transición se articularía mediante la *Interim Force*, una fuerza altamente proyectable, fácilmente sostenible, con gran autonomía de acción, capaz de operar en escenarios con limitadas infraestructuras y, aunque proyec-

30 Un detallado análisis sobre este plan de transformación puede hallarse en: WILSON, Peter A., GORDON IV, John y JOHNSON, David E. An Alternative Future Force: Building a Better Army. *Parameters*, Carlisle 33 (4): 19-39, invierno, 2003.

31 Sin embargo, pronto se constató que la modernización del material heredado sería más difícil y cara de lo previsto porque el grueso de los sistemas se hallaba en la mitad de su vida operativa y su puesta a punto, mantenimiento, modernización y costes de operación –cada vez mayores debido a la antigüedad y atrición del material– requería un elevado porcentaje del presupuesto del Ejército. Ello limitaría el capital disponible para desarrollar la Fuerza Objetivo y dilataría su implementación y obligaría a recapitalizar los programas de adquisición de armamento y material o cancelar programas como el helicóptero *Comanche* y la pieza de artillería autopropulsada *Crusader* (General Accounting Office. Defense Acquisition: Army Faces Weapon System Challenges. GAO-01-311. Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2001. 24p.).

tada para realizar labores de gestión de crisis, estabilización o apoyo a la paz, pudiera combatir en todo el espectro, bien independientemente o apoyando a las unidades mecanizadas. Esta fuerza se constituiría en torno a los *Interim Brigade Combat Teams* (Equipos de Combate Provisionales de nivel brigada), unidades de entidad Brigada que, con su heterogénea y modular composición (tres batallones de infantería motorizada, uno de artillería y otro de apoyo, un escuadrón de caballería, una compañía contracarro, una de transmisiones, una de ingenieros y una de inteligencia), estarían capacitados para operar con plena independencia y disfrutar de un potencial de combate suficiente como para satisfacer cualquier cometido. Esta fuerza provisional –denominada *Stryker Brigade Combat Team* (SBCT) (Equipo de Combate de Brigada Stryker) una vez se adoptó el vehículo *LAV III Stryker* como plataforma de estas formaciones– no sería transformadora pero permitiría experimentar con nuevos conceptos, procedimientos, tecnologías o formas de organización susceptibles de aplicarse en la *Objective Force*³².

En resumen, la *Interim Force* se situaría en términos de movilidad, protección y potencia de fuego en un punto intermedio entre las fuerzas ligeras y las mecanizadas. Este vacío, ignorado durante la Guerra Fría, se hizo patente con el surgimiento del ambiente estratégico actual, que demanda fuerzas capaces de responder rápidamente a cualquier contingencia que pueda desarrollarse alrededor del planeta y que una vez allí puedan realizar operaciones de estabilización, pacificación o de guerra abierta de forma autónoma y con suficiente capacidad resolutive³³. El Ejército, que hasta la fecha ha reconvertido seis Brigadas del I Cuerpo de Ejército al nuevo modelo de fuerza modular, ha empleado las SBCT en Iraq con un resultado bastante satisfactorio, mostrando tanto el potencial como las limitaciones de estas formaciones y aportando valiosas enseñanzas para el diseño de la fuerza futura³⁴.

El punto final del proyecto transformador del General Shinseki sería la *Objective Force*, “...una fuerza altamente móvil, ligeramente blindada e intensiva en sistemas de inteligencia, observación y reconocimiento que le permitirán localizar,

32 El *Light Armored Vehicle III Stryker* es un vehículo 8x8 que, con un peso cercano a las 20 toneladas, goza de una elevada movilidad estratégica y táctica, suficiente potencia de fuego y protección a la vez que tiene un bajo consumo y mantenimiento. Sin embargo, lo que hace especial a este vehículo –con variantes de transporte de tropas, contracarro, portamortero, ambulancia, ingenieros, reconocimiento o mando– es su equipo de combate y sistema de mando, control y comunicaciones, que dota a cada vehículo una completa radiografía del campo de batalla mientras lo conecta permanentemente en red con el resto de las fuerzas.

33 NARDULLY, Bruce R. y McNAUGHTER, Thomas L. *The Army: Toward the Objective Force*. En: BINNENDIJK, Hans J. *Transforming America's Military*. Washington DC: National Defense University Press, 2002. pp. 101-128.

34 GORDON IV, John y SOLLINGER, Jerry. *The Army's Dilemma*. *Parameters*, Carlisle 34 (2): 33-45, verano, 2004.

atacar y destruir cualquier elemento hostil a gran distancia con su propio armamento de precisión"³⁵. Esta fuerza, espina dorsal del Ejército para el nuevo milenio, integraría los conceptos operativos, tecnologías y orgánicas provenientes del programa *Army After Next* y se organizaría en Unidades de Acción (de entidad Brigada) o Unidades de Empleo (equivalentes a una División), altamente proyectables y sostenibles, articuladas de forma modular y con gran potencia de combate.

La Fuerza Objetivo se organizaría en torno al *Future Combat System* (Sistema de Combate Futuro), una familia de sistemas compuesta por avanzados sensores, redes, equipos, plataformas, combatientes y armas³⁶, y caracterizada por una gran movilidad estratégica y táctica, fácil sostenimiento, reducido mantenimiento y enorme autonomía de acción a la vez que su capacidad para operar en red le proporcionaría una plena comprensión del ambiente operativo y la habilidad para batir cualquier objetivo con total precisión y efectividad. Este sistema de sistemas estaría equipado con los últimos avances tecnológicos en materia de armamento, propulsión, protección o mando y control y proporcionaría a la nueva generación de vehículos terrestres –mucho más ligeros y menos blindados que el binomio *Abrams/Bradley*– la capacidad para localizar y destruir cualquier fuerza hostil con rapidez y precisión, desde grandes distancias y fuera del alcance enemigo, sin revelar su posición ni ofrecer tiempo de reacción, evitando así la exposición directa de estos vehículos levemente protegidos al fuego enemigo. Esta sería el alma del *Future Combat System*, su capacidad para divisar al enemigo y destruirlo antes de contactar con él³⁷.

En conclusión, la *Objective Force* sería la meta de la transformación terrestre. Este Ejército del siglo XXI, completamente distinto de las grandes formaciones mecanizadas de la época industrial, diseñado según los planteamientos del programa *Army After Next*, organizado en Unidades de Acción y articulado en torno al *Future Combat System*, gozaría de una proyectabilidad, agilidad, movilidad, autonomía, potencia de fuego, conocimiento del campo de batalla y adaptabilidad sin precedentes, cualidades que conferirían al Ejército la plena supremacía frente a cualquier adversario en toda la gama de las operaciones³⁸.

35 BOSTON, Scott. Toward a Protected Future Force. *Parameters*, Carlisle 34 (4): 55-70, invierno, 2004, p. 57.

36 El Sistema de Combate Futuro estaría compuesto por una familia de sistemas (equipos individuales, sensores, vehículos terrestres y aéreos no tripulados o plataformas terrestres –portamorteros, artillería autopropulsada, carros de combate, vehículos de infantería, caballería, sanitarios, mando y control, recuperación u observación– que, con un peso comprendido entre las 16 y las 20 toneladas, serían mucho más ligeros que los carros de combate *M-1 Abrams* y los vehículos de combate de infantería *M-2 Bradley*.

37 Nardulli y McNaugher, *op. cit.*, pp. 116-119.

38 BIASS, Erik H. y KEMP, Ian. Future Combat Systems. *Armada International*, Zurich 13 (2): 1-15, febrero, 2006.

No obstante, aunque Shinseki previó que la *Objective Force* empezaría a sustituir paulatinamente las *Legacy Force* e *Interim Force* a partir de 2014, culminando en el año 2030, es muy probable que este plazo se dilate de manera indeterminada dada la necesidad de redefinir tanto los objetivos de fuerza y el catálogo de capacidades del Ejército tras las experiencias afgana e iraquí y la cancelación del *Future Combat System*. Y es que estas campañas han impuesto nuevos requerimientos operativos; han consumido enormes recursos humanos, materiales y económicos, o han obligado a desarrollar medidas para regenerar una fuerza agotada tras diez años de guerra y que requerirá varios años para volver a los niveles de alistamiento anteriores a 2001, a la vez que han mostrado la importancia de una buena coraza y las limitaciones inherentes de la tecnología en escenarios de guerra irregular u operaciones de estabilización^{39, 40}.

La llegada de Donald Rumsfeld al frente del Pentágono amenazó una vez más el plan transformador del Ejército. Adepto a las tesis más revolucionarias, Rumsfeld reprochó el inmovilismo, corporativismo, desaprovechamiento de la RMA y extrema moderación a la hora de acometer la transformación. Esto se tradujo en la cancelación del *Comanche* y el *Crusader* o las frustradas intenciones de suspender la modernización del binomio *Abrams/Bradley* y reducir el volumen de fuerzas, decisiones que provocaron un enorme malestar entre el generalato y la animadversión personal entre Shinseki y Rumsfeld⁴¹.

Sin embargo, los trágicos sucesos de septiembre de 2001 y las campañas militares de Afganistán e Iraq acabaron con estas controversias y alteraron completamente los planes transformadores del Ejército. Y es que mientras inicialmente las operaciones se desarrollaron según las pautas imaginadas por Rumsfeld (pequeñas fuerzas muy tecnificadas con apoyo aéreo permanente maniobrando agresivamente por un campo de batalla sin líneas de frente y logrando rápida y decisivamente los objetivos estratégicos de la misión) y parecían ratificar los revolucionarios planteamientos del titular del Pentágono, con la estabilización del territorio y el comienzo de la insurgencia empezaron a vislumbrarse las debilidades de un Ejército todavía organizado, equipado y adiestrado para la Guerra Fría, las carencias de un proceso de transformación demasiado tecnocéntrico, planteado a muy largo plazo y orientado al combate convencional o los enormes

39 KAESER, Hans U. *The Future Combat System. What Future Can the Army Afford?* Washington DC: CSIS, 2009. 43p.

40 FEICKERT, Andrew. *The Army's Future Combat System (FCS): Background and Issues for Congress.* CRS-RL32888. Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2005. 38p.

41 KITFIELD, James. *War & Destiny: How the Bush Revolution in Foreign and Military Affairs Redefined American Power.* Washington DC, Potomac Books, 2005. 400p, p. 103.

requerimientos humanos y materiales necesarios para ejercer el control de territorios hostiles durante largos periodos de tiempo^{42, 43, 44}.

Fue en esta coyuntura cuando el General Peter Schoomaker sustituyó al General Eric Shinseki como Jefe de Estado Mayor del Ejército. Conocedor de los peligros que acechaban en Afganistán e Iraq –una insurgencia floreciente, un terrorismo galopante y una estabilización y reconstrucción más complicadas de lo imaginado– y consciente de la encrucijada en la que se hallaba el Ejército –con una guerra global contra el terrorismo que luchar y ganar, carente de medios humanos y materiales como para sostener una larga campaña militar, con nuevos requerimientos operativos más urgentes y con la necesidad de financiar las operaciones y sufragar la reposición del material actual en detrimento de los proyectos futuros–, Schoomaker se propuso reconducir otra vez la transformación terrestre⁴⁵.

Por un lado, canceló el plan transformador diseñado por su antecesor y lo sustituyó por un nuevo modelo que, articulado en torno a la *Current Force* (Fuerza Presente) y la *Future Force* (Fuerza Futura), pretendía asegurar la financiación, preparación y adecuación del Ejército para satisfacer los cometidos actuales en detrimento de los grandes proyectos futuros. Así, la *Current Force* se compondría de los medios disponibles hoy en día –desde las unidades ligeras y mecanizadas heredadas de la Guerra Fría hasta las unidades *Stryker*, puntal de la fuerza interina– con el fin de garantizar la operatividad de la fuerza terrestre en las campañas actuales y futuras mediante el mantenimiento, modernización y sustitución de las plataformas existentes (sometidas a un enorme desgaste debido a los conflictos afgano e iraquí); la adquisición de nuevas capacidades que respondan a los requerimientos operativos actuales (vehículos protegidos contra minas y emboscadas, sistemas ISTAR o equipos personales) y la integración de las capacidades futuras tan pronto estén disponibles (vehículos no tripulados, sistemas C⁴ISTAR, armamento inteligente, redes de comunicación seguras e invulnerables a ciberataques...)⁴⁶. La *Future Force* mantendría la esencia de

42 NARDULLY, Bruce R. The U.S. Army and the Offensive War on Terrorism. En: DAVIS, Lynn E. y SHAPIRO, Jeremy (eds.). The U.S. Army and the New National Security Strategy. Santa Monica, RAND Corporation, 2003. pp. 27-60.

43 McNAUGHTER, Thomas L. Refining Army Transformation. En: DAVIS, Lynn E. y SHAPIRO, Jeremy (eds.). The U.S. Army and the New National Security Strategy. Santa Monica, RAND Corporation, 2003. pp. 163-90.

44 COLOM, Guillem. Los límites del poder militar estadounidense. **Política y Estrategia**, Santiago 116: 190-208, julio-diciembre, 2010.

45 KAGAN, Frederick y DONNELLY, Thomas. Ground Truth: the Future of U.S. Landpower. Washington DC, The American Enterprise Institute Press, 2008. 157p., pp. 37-48.

46 *Ibíd.*, pp. 87-99.

la *Objective Force* soñada por Shinseki (formaciones autónomas, ligeras y proyectables, operables en red y articuladas en torno al *Future Combat System* y su implantación se realizaría de manera gradual y progresiva mediante la puesta en servicio de los nuevos equipos tan pronto estuvieran disponibles⁴⁷. Aunque Shoemaker evitó establecer una fecha exacta para la constitución de la *Future Force*, se asumía que esta empezaría a operar a partir de 2025⁴⁸.

Por otro lado, para garantizar la operatividad del Ejército y mantener los despliegues en Afganistán e Iraq con una fuerza activa claramente insuficiente, Schoomaker no solo optó por emplear masivamente –hasta sobrepasar a las unidades de primera línea durante la posguerra– a los reservistas y la Guardia Nacional en acciones de combate y apoyo, o consentir la participación activa de contratistas militares privados en labores de protección, logística o seguridad; sino que también emprendió una serie de cambios orgánicos en la estructura de fuerzas existente –redujo el núcleo y el apoyo divisionario, aumentó la modularidad de las Brigadas o convirtió unidades de artillería en unidades de infantería– para incrementar en un tercio el potencial de combate del Ejército manteniendo los mismos efectivos.

El General George Casey –sustituto de Shoemaker al frente de la jefatura del Estado Mayor del Ejército (2007-11)– continuó con los cambios iniciados por su antecesor a la vez que estableció un nuevo orden de prioridades para el U.S. Army que se ha mantenido hasta la fecha. Así, desde el año 2007, la principal prioridad del Ejército pasa por garantizar la operatividad de una fuerza que ya ha mostrado signos de agotamiento (dilatación de los despliegues, dificultad para mantener las rotaciones, disminución de los niveles de adiestramiento y alistamiento de las unidades, carencia de fuerzas para nuevas contingencias) y la de resolver los desafíos operativos planteados por las largas y duras campañas afgana e iraquí (guerra irregular e híbrida, contrainsurgencia, estabilización o apoyo militar a las labores de reconstrucción); siendo el desarrollo e implantación de la *Future Force*, meta de la transformación terrestre, un objetivo secundario a medio plazo.

Además, fue durante su mandato cuando el Pentágono decidió la cancelación definitiva del *Future Combat System* –sujeto a una espiral de costes y retrasos en la entrega de equipos, y su completa inadecuación para satisfacer los requerimientos derivados de Afganistán e Iraq– y su sustitución por el *Army Brigade Combat Team Modernization Program* (Programa de Modernización de los

47 Feickert, *op. cit.*, pp. 18-27.

48 Adams, *op. cit.*, pp. 133-150.

Equipos de Combate de las Brigadas del Ejército). Este proyecto que se presenta como menos ambicioso, más asequible y realista que el anterior, contiene varios de los componentes desarrollados para el *Future Combat System* (vehículos no tripulados, sistemas C⁴ISTAR, municiones, equipos de propulsión) y pretende la gradual modernización de los sistemas terrestres actualmente en servicio (desde el carro *Abrams* al blindado de infantería *Bradley*, pasando por las piezas de artillería *Paladin*, los vehículos de combate *Stryker* o los lanzamisiles *MLRS*)⁴⁹.

Estas líneas de acción fueron ratificadas por el General Martin Dempsey durante su efímero paso por la Jefatura de Estado Mayor del Ejército estadounidense (abril-septiembre de 2011) antes de su nombramiento como máxima autoridad militar del país; y con toda probabilidad también serán validadas por el General Raymond Odierno que, recientemente proclamado Jefe de Estado Mayor del U.S. Army, deberá garantizar que la transformación terrestre permita la generación de una fuerza modular, tecnológicamente avanzada, adaptable a cualquier situación y susceptible de ser empleada en toda la gama de las operaciones; y hacerlo en un momento marcado por la crisis económica, la erosión institucional y la necesidad de combinar la resolución de los problemas presentes con la preparación para los retos futuros⁵⁰.

Conclusiones

Tras el fin de la Guerra Fría, el Ejército estadounidense inició una profunda transformación para lograr la Revolución en los Asuntos Militares y prepararse para lograr el dominio de todo el espectro operativo. No obstante, su torpe actuación en los Balcanes puso de manifiesto algunas de las lagunas de este enfoque inicial. En consecuencia, se redefinió la transformación para lograr una *Objective Force* plenamente digitalizada, articulada en red, altamente desplegable, fácilmente sostenible y capaz de combatir en toda la gama de las operaciones. Este objetivo de fuerza para el 2030 se articularía en torno al *Future Combat System*, un ambicioso, impopular y caro programa que finalmente ha sido desechado por su enorme coste y limitada utilidad práctica tras observar la realidad de los conflictos actuales.

Sin embargo, mientras se desarrollaba la *Objective Force*, el poder terrestre descansaría sobre la *Legacy Force* –muy criticada por su supuesta inutilidad

49 Kaeser, *op. cit.*, pp. 23-27.

50 ESTADOS UNIDOS, Chairman of the Joint Chiefs of Staff. *The National Military Strategy of the United States of America. Redefining America's Military Leadership*, Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2011. 21p.

en los conflictos actuales pero cuya valía se ha vuelto a demostrar en Iraq– y la *Interim Force* que, diseñada para satisfacer las nuevas necesidades operativas del Ejército y facilitar su transición del pasado al futuro, tuvo su bautismo de fuego durante la posguerra iraquí con unos resultados más que satisfactorios.

Aunque la llegada de Donald Rumsfeld –contrario al mantenimiento de las fuerzas mecanizadas, determinado a acabar con los programas *Comanche* y *Crusader*, alarmado por el coste del *Future Combat System*, crítico con los planes transformadores del Ejército y decidido a reducir su colosal estructura– al frente del Pentágono amenazó muy seriamente las actividades presentes y proyectos futuros del U.S. Army, los trágicos sucesos del 11 de septiembre de 2001 y la declaración de la guerra global contra el terrorismo impusieron un nuevo orden de prioridades y situaron en un segundo plano los planes de Rumsfeld.

Los éxitos cosechados por las fuerzas terrestres durante la invasión de Afganistán e Iraq desataron la euforia en Estados Unidos, puesto que parecían demostrar la buena marcha de los cambios propuestos. Sin embargo, la realidad pronto se volvió a imponer cuando las operaciones convencionales dejaron paso a las labores estabilización, reconstrucción y contrainsurgencia. En este momento se observó la inadecuación del Ejército estadounidense para intervenir en conflictos irregulares o híbridos, los enormes requerimientos humanos y materiales necesarios para ejercer el control del territorio, realizar labores de estabilización o apoyar las esfuerzos de construcción nacional, o los inaceptables costos derivados de mantener largos despliegues en el exterior, participar en grandes campañas militares, desgastar hasta unos niveles alarmantes la maquinaria militar del país o carecer de fuerzas suficientes para afrontar nuevas contingencias que puedan surgir en el futuro⁵¹.

Este nuevo escenario, muy distinto para el que se había estado preparando el Ejército durante la década anterior, ha impuesto nuevos requerimientos operativos y provocado un nuevo cambio de rumbo en la transformación terrestre. Exacto, mientras el planeamiento a largo plazo conducirá a una *Future Force* que poco tendrá que ver con la que imaginó Shinseki a finales de los noventa, a corto plazo las prioridades son muy distintas de las proyectadas años atrás: la guerra en red, el dominio del espectro operativo o los vehículos interinos han dejado paso a la guerra irregular, la contrainsurgencia, la estabilización y reconstrucción, los equipos personales, los vehículos protegidos contra minas y emboscadas, la

51 HAAS, Richard. The Age of Nonpolarity. What Will Follow U.S. Dominance. *Foreign Affairs*, Nueva York 87 (3): 44-56, mayo-junio 2008.

operatividad de la fuerza o la protección de las infraestructuras de comunicación frente a ciberataques. Además, estas largas campañas que ya se encuentran en su fase final no solo están forzando la refinanciación de varios programas de armamento, la reducción de las opciones de compra, la prorrogación de su pago o el aplazamiento de sus plazos de entrega; sino que la sustitución de un material sujeto a una enorme atrición o la adquisición de nuevos equipos aptos para los cometidos actuales está obligando a alterar las partidas de gasto o recurrir a créditos extraordinarios. Conociendo esta realidad, no parece extraño que la Revisión Cuadrienal de la Defensa de 2010 y la Estrategia Militar Nacional de 2011 hayan alertado de la inviabilidad de esta situación y recomendado al Ejército un mayor control sobre los procesos de definición y adquisición de armamento o el sostenimiento y ciclo de vida del material; sino también sobre la necesidad de elegir su catálogo de capacidades presente y futuro en un contexto de cambio estratégico y crisis económica.

A pesar de todo, hoy en día la máxima prioridad del Ejército estadounidense pasa por superar los retos presentes (guerra irregular, contrainsurgencia, contraterrorismo, estabilización o apoyo militar a las labores de reconstrucción). Sin embargo, no puede olvidar que su supremacía futura no solo depende de su formidable y todavía imbatible fuerza convencional, organizada en torno a unidades mecanizadas con gran potencia de fuego y capacidades para enfrentarse a cualquier adversario regular presente o futuro; sino también de la plena integración del esfuerzo bélico dentro de una estrategia general del país que combine todos los elementos del potencial nacional⁵².

Aunque difícilmente pueden extraerse lecciones concretas del proceso de transformación del Ejército estadounidense susceptibles de ser aplicadas al caso chileno o al resto de la región, sí parece posible plantear algunas conclusiones de carácter más general que deberían ser tratadas con sumo detalle. En primer lugar, la rápida evolución del entorno estratégico dificulta el planeamiento de la defensa, puesto que cualquier medida que pueda tomarse hoy condicionará la estructura de fuerzas y el catálogo de capacidades del mañana y determinará la habilidad de la fuerza terrestre para satisfacer los retos futuros. En consecuencia, cualquier proceso de transformación deberá fundamentarse en un análisis estratégico serio, cauto y en constante evolución. En segundo lugar, aunque cualquier proceso de este tipo debe plantearse a largo plazo, éste debe ser lo suficientemente flexible como para resolver rápidamente cualquier problema operativo

52 ARMITAGE, Richard L. y NYE, Joseph S (cords.). CSIS Commission on Smart Power. A smarter, more secure America, Washington DC, Center for Strategy and International Studies, 2008, 82p.

que pueda surgir, integrar las lecciones aprendidas de los conflictos presentes y adaptarse a la evolución previsible de la amenaza. En tercer lugar, a pesar de los *nuevos* y múltiples cometidos a realizar por los ejércitos, es preciso que estos no caigan en la falsa dicotomía que se ha instalado en Estados Unidos entre fuerzas de propósito general para operaciones convencionales y fuerzas especializadas en acciones de baja y media intensidad o para la guerra irregular. Finalmente, es también necesario que la transformación venza las inercias de unas instituciones políticas y militares que, en demasiados casos, se muestran reticentes al cambio y prefieren mantener el paradigma militar de la Guerra Fría. Tomados en conjunto, esta serie de elementos apoyarán la transformación y facilitarán la adaptación de nuestras fuerzas armadas al mundo del siglo XXI.

Bibliografía

- ADAMS, Thomas K. *The Army After Next: The First Post Industrial Army*. Westport, Praeger, 2008. 336p.
- ARMITAGE, Richard L. y NYE, Joseph S (cords.). *CSIS Commission on Smart Power. A smarter, more secure America*, Washington DC, Center for Strategy and International Studies, 2008, 82p.
- BIASS, Erik H. y KEMP, Ian. *Future Combat Systems*. **Armada Internacional**, Zurich 13 (2): 1-15, febrero, 2006.
- BOSTON, Scott. *Toward a Protected Future Force*. **Parameters**, Carlisle 34 (4): 55-70, invierno, 2004.
- CALVO, José L. *La Doctrina Militar terrestre norteamericana: Bases históricas, marco estratégico y su valor como modelo para otros ejércitos*. Madrid, Ejército, 2002. 48p.
- COLOM, Guillem. *Los límites del poder militar estadounidense*. **Política y Estrategia**, Santiago 116: 190-208, julio-diciembre, 2010.
- DAVIS, Paul K. *Analytic Architecture for Capabilities-Based Planning, Mission-System Analysis, and Transformation*, Santa Monica, RAND Corporation, 2002. 74p.
- ESTADOS UNIDOS, Chairman of the Joint Chiefs of Staff. *The National Military Strategy of the United States of America. Redefining America's Military Leadership*, Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2011. 21p.
- _____. *JP 1-02 Department of Defense Dictionary of Military and Associated Terms*. Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2009. 516p.

- _____. *Joint Vision 2010*. Washington DC, U.S. Government Printing Office, 1996. 35p.
- ESTADOS UNIDOS, Department of Defense. *Quadrennial Defense Review*. Washington DC, U.S. Government Printing Office, 1997. 69p.
- ESTADOS UNIDOS, Department of the Army: *Army Modernization Plan*, Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2007. 144p.
- _____. *Soldiers On Point for the Nation... Persuasive in Peace, Invincible in War*. Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2001. 64p.
- _____. *Army Vision 2010: the Geostrategic Environment and Its Implications for Land Forces. The Land Force – The Versatile Force*. Washington DC, U.S. Government Printing Office, 1996. 102p.
- _____. *Pamphlet 525-5 Force XXI Operations: A Concept for the Evolution of Full-Dimensional Operations for the Strategic Army of the Early Twenty-First Century*. Washington DC, U.S. Government Printing Office, 1994. 160p.
- _____. *Field Manual 100-5 Operations*. Washington DC, U.S. Government Printing Office, 1993. 86p.
- FEICKERT, Andrew. *The Army's Future Combat System (FCS): Background and Issues for Congress*. CRS-RL32888. Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2005. 38p.
- General Accounting Office. *Issues Facing the Army's Future Combat Systems Program*. GAO-03-1010R. Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2003. 44p.
- _____. *Defense Acquisition: Army Faces Weapon System Challenges*. GAO-01-311. Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2001. 24p.
- GORDON IV, John y NARDULLI, Bruce y PERRY, Walter L. *The Operational Challenges of Task Force Hawk*. **Joint Forces Quarterly**, Washington DC (29): 52-57, otoño-invierno, 2001.
- GORDON IV, John y SOLLINGER, Jerry. *The Army's Dilemma*. **Parameters**, Carlisle 34 (2): 33-45, verano, 2004.
- HAAS, Richard. *The Age of Nonpolarity. What Will Follow U.S. Dominance*. **Foreign Affairs**, Nueva York 87 (3): 44-56, mayo-junio 2008.
- HARTZOG, William W. y DIEHL, James G. *Building the 21st Century Heavy Division*. **Military Review**, Fort Leavenworth (78): 9-21, marzo/abril, 1998.
- KAESER, Hans U. *The Future Combat System. What Future Can the Army Afford?* Washington DC: CSIS, 2009. 43p.

- KAGAN, Frederick W. *Finding the Target: The Transformation of American Military Policy*. Nueva York, Encounter Books, 2006. 432 p.
- KAGAN, Frederick y DONNELLY, Thomas. *Ground Truth: the Future of U.S. Landpower*. Washington DC, The American Enterprise Institute Press, 2008. 157p.
- KREPINEVICH, Andrew. *National Defense Panel Report: First Shot in the Debate Over Transforming the U.S. Military*. Washington DC, Center for Strategic and Budgetary Assessments, 1997. 28p.
- KITFIELD, James. *War & Destiny: How the Bush Revolution in Foreign and Military Affairs Redefined American Power*. Washington DC, Potomac Books, 2005. 400p.
- LUTTWAK, Edward, N. *A Post-Heroic Military Policy*. **Foreign Affairs**, 75 (4): 33-44, julio/agosto, 1996.
- _____. *Toward Post-Heroic Warfare*. **Foreign Affairs**, 74 (3): 109-122, mayo/junio, 1995.
- McNAUGHTER, Thomas L. *Refining Army Transformation*. En: DAVIS, Lynn E. y SHAPIRO, Jeremy (eds.). *The U.S. Army and the New National Security Strategy*. Santa Monica, RAND Corporation, 2003. pp. 163-90.
- NARDULLY, Bruce R. *The U.S. Army and the Offensive War on Terrorism*. En: DAVIS, Lynn E. y SHAPIRO, Jeremy (eds.). *The U.S. Army and the New National Security Strategy*. Santa Monica, RAND Corporation, 2003. pp. 27-60.
- NARDULLY, Bruce R. y McNAUGHTER, Thomas L. *The Army: Toward the Objective Force*. En: BINNENDIJK, Hans J. *Transforming America's Military*. Washington DC: National Defense University Press, 2002. pp. 101-128.
- National Defense Panel. *Transforming Defense: National Security in the 21st Century*. Washington DC, Department of Defense, 1997. 122p.
- SCALES, Robert. *Certain Victory: The U.S. Army in the Gulf War*. Washington DC: Office of the Army Chief of Staff, 1993, 221p.
- SHINSEKI, Erik K. *Soldiers On Point for the Nation... Persuasive in Peace, Invincible in War*, **Military Review**, Fort Leavenworth 80 (5): 3-6, septiembre/octubre, 2000.
- SULLIVAN, Gordon R. *A New Force for a New Century*. **Army Magazine**, Washington DC (44): 24-26, mayo, 1994.

SULLIVAN, Gordon R. y DUBIK, James M. Land Warfare in the 21st Century, Carlisle Barracks, U.S. Army Strategic Studies Institute, 1993, 33p.

WILSON, Peter A., GORDON IV, John y JOHNSON, David E. An Alternative Future Force: Building a Better Army. **Parameters**, Carlisle 33 (4): 19-39, invierno, 2003.